

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA HELÉNICA,
CONSTANTINOS STEPHANOPOULOS

CORTES GENERALES

2001

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA HELÉNICA,
CONSTANTINOS STEPHANOPOULOS

CELEBRADA EL MIÉRCOLES 26 DE SEPTIEMBRE DE 2001

© Publicaciones del Congreso de los Diputados
Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General
Departamento de Publicaciones
Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Visita. Núm. 21
Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Polígono Industrial Los Ángeles
Torneros, 16
28906 GETAFE (Madrid)

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República Helénica, Constantinos Stephanopoulos, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 26 de septiembre de 2001, entre las once treinta y cinco y las once horas y cincuenta y cinco minutos, y fueron convocados los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras, y los de la Comisión Mixta para la Unión Europea.

Se abre la sesión a las once y treinta y cinco minutos de la mañana.

La señora **PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**: Señor presidente, en nombre de las Cortes Generales, es para mí un honor daros la más cordial bienvenida.

Vuestra visita hoy tiene, para los diputados y senadores de España, un especial significado, pues muy especial y antigua es la relación que une a nuestros dos pueblos. Tenemos el privilegio de compartir la condición de europeos y mediterráneos, y con ella de haber caminado juntos por la historia desde antes incluso de la formación de nuestras respectivas naciones. Este pasado y esta geografía comunes han dibujado los rasgos de nuestras sociedades y

han definido las señas de identidad de nuestras culturas. Sobre esta afinidad, los intereses de unas sociedades cada vez más interdependientes tejen una sólida relación entre Grecia y España, a la que este Parlamento presta una singular atención. En efecto, desde 1998 está constituido un Grupo de Amistad Parlamentario entre Grecia y España que ha celebrado ya varias reuniones en su país y en el nuestro. Me consta el alto interés y la continuidad con la que se han ido desarrollando sus trabajos. La vitalidad de este Grupo de Amistad es reflejo de la dimensión parlamentaria que queremos dar a nuestras relaciones, tanto en el ámbito bilateral como en el marco de los organismos internacionales a los que ambos países pertenecemos.

Señor Presidente, quiero destacar en este terreno lo realizado por Grecia y España como socios activos del proceso de Barcelona. Desde su inicio en 1995, ambos países hemos apostado por dotar al diálogo euromediterráneo de una sólida dimensión parlamentaria. Con este objetivo, se celebró en Palma de Mallorca, en marzo de 1999, la Primera Conferencia de Presidentes de Parlamentos Euro-mediterráneos, cuya tercera edición tendría que haberse celebrado en Atenas dentro de unos días. Por desgracia, los brutales atentados terroristas en los Estados Unidos han obligado al Presidente del Parlamento griego, Sr. Kaklamanis, a suspender la reunión, que espero pueda tener lugar en fecha no muy lejana.

El diálogo parlamentario entre los países ribereños del Mediterráneo es un factor esencial para consolidar una verdadera estrategia de paz y desarrollo en la zona. Grecia y España tienen mucho que

aportar en este terreno y estoy segura de que ahora, más que nunca, estamos obligados a hacer un esfuerzo mayor.

Junto al Mediterráneo, formamos parte de un continente en pleno proceso de transformación. La Unión Europea se ha convertido en nuestro marco de convivencia básico, pues las decisiones que tomamos como socios inciden de manera directa y determinante en la vida de los ciudadanos griegos y españoles.

Cuando el 9 de octubre de 1984, el entonces Presidente de la República Helénica, Sr. Karamanlis, visitó este Congreso de los Diputados, mi antecesor en el cargo, D. Gregorio Peces Barba, no podía todavía hablar de nuestra condición de socios en la Unión Europea. Ahora, 17 años después, son la ampliación y los nuevos desafíos de la integración europea el objeto central de las reflexiones comunes de nuestros Gobiernos y Parlamentos.

El futuro de la Unión Europea está en el centro de nuestros intereses. Muy particularmente, quiero referirme aquí al debate que se abrió a partir del Consejo Europeo de Niza sobre el papel de los Parlamentos nacionales en la arquitectura europea. En este debate, así como en otros de igual calado, parlamentarios griegos y españoles compartimos foros de discusión como la Conferencia de Comisiones de Asuntos Europeos de los Parlamentos nacionales o la propia Conferencia de Presidentes de Parlamentos de la Unión Europea, cuyas próximas reuniones en Estocolmo y Madrid abordarán de forma prioritaria estos asuntos.

Como podrá comprobar, Sr. Presidente, la relación entre nuestros Parlamentos es muy intensa y abarca también los ámbitos de seguridad y la cooperación en los más diversos terrenos. Es decir, nuestro diálogo parlamentario tiene la densidad y la frecuencia que exige el hecho de que somos, además de países amigos, socios y aliados.

En mayo de 1998, Sus Majestades Los Reyes visitaron oficialmente su país. Hoy lo hace usted y con ello subraya al máximo nivel la calidad de nuestra relación bilateral.

En estos días estoy convencida de que tendrá la oportunidad de comprobar el profundo aprecio que sentimos por las cosas de su país, la memoria que guardamos de lo mucho que su cultura y su gente aportaron a España; la esperanza de que podamos hacer aún más cosas juntos.

Sé además que en Grecia lo español tiene una presencia cada vez mayor, que se refleja no sólo en la relación económica y comercial sino de forma muy particular en una activa presencia cultural. En este sentido, es muy gratificante comprobar que el Instituto Cervantes de Atenas es uno de los de mayor crecimiento en los últimos años, registrándose un número de matrículas que lo convierten en referencia de los Institutos Cervantes del mundo.

Señor Presidente, quiero terminar estas breves palabras recordando la profunda solidaridad de las Cortes Generales de España con los ciudadanos norteamericanos, y la más enérgica repulsa por los actos criminales cometidos hace ya dos semanas.

Grecia y España han sufrido y sufren, por desgracia, la violencia terrorista y conocen bien la destrucción y el dolor que genera. Por ello, la firme convicción en la defensa de los valores y las instituciones democráticas, y la decidida cooperación internacional para perseguir a los criminales terroristas son hoy posición compartida por nuestras naciones en su común empeño por preservar la paz y la libertad.

Muchas gracias. (Aplausos.)

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA HELÉNICA, EXCMO. SR. CONSTANTINOS STEPHANOPOULOS: Señora presidenta, señoras y señores, después del discurso de la señora presidenta veo que el texto que había preparado es muy imperfecto y por eso lo pasaré por alto e intentaré que las palabras salgan de mi corazón, porque es de la forma más sincera en la que me voy a expresar.

Tengo un gran respeto por las instituciones democráticas, como todos nosotros, y la historia reciente de España y de Grecia muestran las luchas que han tenido ambos pueblos por la conquista de la democracia y de la libertad. Hoy disfrutamos los bienes de la democracia y llamamos a los Parlamentos —sean simplemente Congreso de los Diputados o Congreso y Senado— a que nos representen y también que preserven el desarrollo de la democracia ulterior, que tiene que tener y admitir mejoras continuas. En nuestra época contemporánea creo que tiene que prevalecer este principio y que la democracia cada vez ha de ser más profunda, más amplia y tener

más esencia. En la Grecia antigua habían llegado a unas cotas de democracia muy amplias. Los valores públicos eran patrimonio de los ciudadanos y en el Parlamento podían participar todos los ciudadanos atenienses después de haber cumplido una determinada edad. Eso entonces creó muchas interrogantes y una de las interrogantes más importantes que ha llegado a nuestros días es en qué medida se enseña o no se puede enseñar la virtud civil, la virtud política para el conocimiento y tratamiento de los problemas sociales. Según los antiguos griegos, el conocimiento político permitiría a los ciudadanos conseguir unos mayores logros en la administración de los asuntos sociales, y así se escribieron los famosos Diálogos platónicos en los que se intenta resolver estos interrogantes. Los afamados sofistas enseñaban este arte político con posterioridad y decían que podía hacer posible que un ciudadano en las reuniones del pueblo pudiera defender, incluso derrocar los argumentos del contrario para hacer prevalecer los argumentos propios y convencer así a sus conciudadanos. No sé hasta dónde era acertado este punto de vista de los sofistas, pero Sócrates incluso se podrá ver que muchas veces lo secundaba con un argumento un poco más dificultoso y es que la virtud política muchas veces se debería utilizar en los foros públicos y políticos sin ser necesario el conocimiento político para enseñarlo, pero se ha demostrado que es muy necesario el conocimiento político y es muy difícil tratar los temas que tenemos actualmente entre manos sin el necesario debate político y público. Es muy difícil que los códigos legales, los ordenamientos legales, puedan cubrir con eficacia todos los aspectos políticos. Es necesario profundizar en el conocimiento de las leyes para que éstas tengan su eficacia, pero en las sociedades modernas y también en Es-

paña es preciso igualmente el patriotismo, el amor hacia la patria. Cuando alguien tiene este criterio, aunque provoque polémicas y diferentes puntos de vista y posicionamientos ideológicos, siempre conduce a posiciones acertadas.

En Atenas, la asamblea del pueblo no siempre concluyó en decisiones acertadas. Por eso hoy hay muchas críticas contra este Estado totalmente democrático que estaba a disposición de los demagogos muchas veces. Hoy también sufrimos de esta demagogia en cierto modo, pero creo que las instituciones de las que disfrutamos —y también y principalmente el hecho de que unas instituciones democráticas estén sujetas a control y que nadie tiene el poder completo, sino que uno depende del otro y uno colabora con el otro— han demostrado y dado a luz las instituciones democráticas eficaces de las que disfrutamos. Europa, la Europa de los países democráticos, la Europa de los derechos del hombre, la Europa de las grandes ideas es aquélla que, a pesar de las dificultades económicas, se encuentra siempre a la vanguardia de los pueblos, a la vanguardia de las ideas, a la vanguardia de la búsqueda de nuevos caminos hacia el futuro. Hoy, señora presidenta, señoras y señores, se presentan nuevos problemas ante nosotros, unos problemas que sólo sospechábamos y hoy se descubren de la forma más trágica. Antes teníamos miedo del terrorismo y hoy hemos visto que esto se demuestra en la práctica. Nosotros, en Grecia, tenemos una organización terrorista durante años que no pudimos detener, pero nunca habíamos imaginado estos grupos terroristas en contra de inocentes, con miles de víctimas y consecuencias catastróficas. Hoy se presenta un nuevo deber ante nosotros, un problema grave que llama a una respuesta no

sólo por parte de Estados Unidos de Norteamérica, sino también por parte de Europa, por no decir principalmente de Europa, que con su tradición, con su ciencia y sus instituciones democráticas, con su dedicación hacia los principios de la democracia quizá pueda encontrar el camino para hacer frente al terrorismo sin violar los derechos individuales, sin contravenir las libertades, sin tener que dar excusas a los terroristas para que tengan nuevos argumentos en apoyo de sus derechos infundados, sus argumentos infundados y que tengan diversos argumentos que les permitan seguir con su comportamiento trágico.

Me gustaría agradecerles desde el fondo de mi corazón por el gran honor que me han hecho, a mí y a toda la delegación griega, al recibirnos en este precioso Palacio en el que prevalece la democracia española y me gustaría decirles que soy especialmente sensible a este gran honor que me han hecho por darme la medalla del Parlamento español, del Senado y del Congreso. Me gustaría decirles que nosotros, desde Atenas, intentamos defender nuestras ideas hacia nuestro entorno en la zona para intentar difundir nuestros puntos de vista e intentar también enriquecer los nuestros. El Parlamento español será para nosotros desde ahora una luz y guía que siempre vamos a tener presente cuando intentemos mejorar nuestro Estado. Desde el año 1975, en que fue votada y rubricada la Constitución griega, ha tenido varias reformas, en 1985 por ejemplo, y creo que nuestra Constitución ha mejorado, pero siempre necesita de mayores mejoras con el deseo de que la democracia se fortalezca, así como las instituciones democráticas y se expandan y extiendan a otras naciones y que otros países tengan también este amor hacia la

democracia y sus instituciones no sólo en Europa sino en todo el mundo y consigan esta gran idea y proyecto que es la democracia en sí misma. **(Aplausos.)**

Se levanta la sesión a las once horas y cincuenta y cinco minutos de la mañana.